

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION: CALLE DE VICTORIO, 53.—PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NUMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS.



LA SEÑORA

DOÑA MARIA DE LA PAZ CARRION GARCIA

Viuda de Don Santiago Raya

HA FALLECIDO

á la una de la tarde del día de ayer

Después de recibir los Santos Sacramentos

R. I. P.

Sus desconsolados hijos Don Antonio Raya, Don Santiago y Doña Concepción; hijos políticos, nietos, biznietos, sobrinos y demás parientes,

RUEGAN á sus numerosos amigos así tan á su entierro que tendrá lugar en la parroquial iglesia de Santa Eulalia á las cuatro de la tarde del día de hoy, por cuyo señalado favor les quedarán eternamente agradecidos.

Murcia 3 de Octubre de 1905.

Casa mortuoria: Torreta, 6.

El duelo se despide en las Agustinas.

No se reparten esquelas.

AL DIA

NO LO OLVIDE EL GOBERNADOR

Es de lamentar que en una ciudad donde tanto se ha escrito sobre escuela graduada y se alaró de instrucción, cultura y de religiosidad, se escuchan frases y prerenen espectáculos en medio de la vía pública, y en sitios tan céntricos como la Plateria, más propios de un inculto aduar africano, que de la sosta capital de España.

El domingo último en la noche, hora, las nueve y media, tuvimos la desgracia de tropezar con tres adoradores de Baco al pasar por la indicada calle que poseidos por los *espíritus* formando coro pesoraban y disentan á destemplados gritos cual de ellos era más valiente, contaban más proezas en su larga historia ventorril'ca.

Uno de ellos, que gritaba al hablar desaforadamente y se encontraba en el más lamentable

estado de embriaguez, eran tal las soeces y obscenas interjecciones y las horribles blasfemias que brotaban de los torpes labios del beodo, que uno de sus congéneres menos dominado por el alcohol, hubo de llamarle la atención, diciendole: (—Aquí el nombre, que no oímos;) no seas bárbaro, calla, que estamos en la Plateria.

Estos hechos, que pugnan con los más someros rudimentos educativos, no deben ocurrir en una población de nobles sentimientos y arraigadas creencias religiosas, donde es tradicional el respeto á las cosas santas y donde se conserva incólumen la fé de sus mayores fiel reflejo del poder divino, freno providencial, y poderoso sosten de todo principio ético y orden social, basado en las hermosas y divinas doctrinas del Crucificado.

No una, son varias las veces que por estos actos punibles, hemos llamado la atención, y hasta el presente no han sido escuchadas nuestras justas indicaciones por el Sr. Gobernador civil de la provincia.

Bien pudiera ocurrir que á la autoridad civil no la impulsara al hacer oídos de mercader á lo dicho por nosotros en distintas ocasiones, la falta de voluntad y si la depersonal á sus órdenes para prestar este importante servicio nocturno, por resultar escaso el número de agentes con que se cuenta para la guarda y custodia de la población.

Esto, pudiera tener remedio si se utilizaran algunas parejas de la guardia civil aunque no fuera más que los días festivos, en los que por lo general pululan á bandadas, los beodos por las calles, especialmente por aquellas que dan entrada á la población.

De continuar como hasta aquí, no se podrá evitar sigamos presenciando escenas tampoco edificantes como la que nos ocupa, aunque se multipliquen los jefes ó individuos del cuerpo de orden

público, que no es fácil repetir el milagro de San Antonio.

No lo olvide el Gobernador.

AMOR VIEJO

La noche callada, misteriosa, invitaba al ensueño; un rayo de luna, quebrantase en el tupido ramaje de los abedules y ojarauzos, festoneaba la nivea espuma de un arroyito, en donde solían apagar la sed los bueyes antes de ser encerrados en el redil.

Los ruiseñores, perdidos entre el follaje de la robleda secular, endechaban tiernísimas cantinelas de amor triunfante; un débil aleteo de murciélagos, rozando á veces las hojas de mirtales y laureles, rompía la melancólica vaguedad de las horas nocturnas.

El pueblecillo, con sus albas casitas silenciosas, semejábanse á un campamento entregado á Morfeo; los perros vigilaban, dormitando en la paja las eras...

De pronto allá abajo, tras de los nogales plantados en el tortuoso camino, surge la figura de un mozo; es Pedro, el cortejo de Rosa «la de Ramales», preciosa criatura de diez y nueve años, con unos ojos como soles, unos labios como grana y un pelo y un talle que no admiten comparaciones en el lugarajo.

Por no sé qué causas, debido á si en la fiesta del Santo Patrón bailó ó no el rapaz con la hija del Alcalde, estaban distanciados, y á Pedro, enamorado de Rosa hasta los sesos, loco de remate, hacíasele la separación que ta arriba, y venía á consolarse rondando la puerta de su tormento.

¿Para qué quieres haber en la Puerta del Olvido, si no podrás apagar el fuego que está encendido?

La guitarra, tierna, acariciadora, obediente á los dedos ágiles, nerviosos, del galán siguió desgranando un chorro de notas vibradoras, impregnadas de amargura, de desesperación, de consuelo.

De las cuerdas sollozantes, suplicadoras, huía la historia completa del idilio, roto por un capricho de la hembra velidosa; un poema, rebasante de ambrosias y mieles, de ilusiones y placeres, brotaba convertido en místicas armoniosas de añoranzas imborrables, de la misera caja.

Primero cautó pausadamente, tímida, los momentos indecisos, cobardes, antes de atreverse Pedro á hacer la confesión, luego, en arpegio de indefinido sentimiento, dejó entrever, ruborosa el encanto de los minutos de descuido y abandono pasados en el intrincado pinar; más tarde, evocó las mil protestas de eterna fidelidad, el soberano encanto del primer beso, la suprema dicha del amor paladeando una y cien veces entre sombras y recato, deshaciéndose en torbellino de lágrimas. La confidente del mancebo terminó su misión contando á los espíritus del bosque, ninfas y gnomos de la floresta, la separación brusca, cruel, de la moza siempre querida, adorada siempre á pesar de los agravios y desdones.

Algo de «aquello» debió ser adivinado allá dentro, en la casuca, porque la ventana entreabrióse un poco, y dos luceros, brillantísimos, ansiosos, claváronse en el músico, mientras una voz apagada, temblorosa, suavísima, musitaba dulcemente:

—Pedro.

—¿Qué me quieres, Rosa?

—Que mañana vengas más temprano. A estas horas ya...

La cabecita adorable, desapareció en la oscuridad del cuarto.

El doncel, ahito de gozo, alejóse verda arriba, y la guitarra, la vencedora, el lazo de dos almás, continuó repitiendo con irónicos quejidos:

Si no podrás apagar el fuego que está encendido.

Enrique Garcés.

EL DIARIO MURCIANO

Periódico para todos

DIRECTOR: RAMÓN BLANCO

Una peseta al mes en toda España.

Número suelto 5 céntimos.

TARIFA DE ANUNCIOS:

Los insertos entre las noticias á 25 céntimos de peseta línea.

Los permanentes á precios convencionales.

Comunicados, en sección neutral desde 0'25 pesetas, á cinco pesetas línea.

Anuncios oficiales á 0'25 pesetas línea.

Redacción y administración, Victorio, núm. 53.

AVISO

En la imprenta de éste periódico se reciben esquelas de defunción ó aniversario, hasta las cinco del día mañana.

